

7.



*La Calidad Académica,
un Compromiso Institucional*



*Modelo para analizar la
incidencia del capital
social en el desarrollo
humano en Bogotá, D.C.*

Manuel Fernando Cabrera Jiménez

Cabrera, Jiménez
Manuel Fernando.
(2018).
Modelo para analizar
la incidencia del capital
social en el desarrollo
humano en Bogotá, D.C.
Criterio Libre, 16 (29),
183-202
ISSN 1900-0642

MODELO PARA ANALIZAR LA INCIDENCIA DEL CAPITAL SOCIAL EN EL DESARROLLO HUMANO EN BOGOTÁ, D.C.*

MODEL TO ANALYZE THE IMPACT OF SOCIAL CAPITAL
ON HUMAN DEVELOPMENT IN BOGOTÁ, D.C., COLOMBIA

MODELO PARA ANALISAR O IMPACTO DO CAPITAL SOCIAL
SOBRE O DESENVOLVIMENTO HUMANO EM BOGOTÁ, D.C.

MODÈLE D'ANALYSE DE L'IMPACT DU CAPITAL
SOCIAL SUR LE DÉVELOPPEMENT HUMAIN À BOGOTÁ, D. C.

MANUEL FERNANDO CABRERA JIMÉNEZ**

Fecha de Recepción: 13 de febrero de 2018
Fecha de Aceptación: 19 de septiembre de 2018

RESUMEN

El capital social como recurso inmaterial, considerado un factor incidente para el desarrollo de la actual sociedad. Bogotá en los últimos años ha presentado una mejora en sus indicadores en relación con algunos factores sociales de cobertura y disminución de pobreza, no teniendo el mismo comportamiento en desigualdad y capital social y vida cívica. En teoría, este progreso debería reflejarse en una mejor calidad de vida más equitativa en toda la población, pero lamentablemente la realidad dista de la teoría, y se observa en el interior de la mayoría de las veinte localidades que conforman la ciudad de Bogotá, D.C., que aún muchos hogares se encuentran en condiciones de pobreza y las posibilidades de superarla son cada vez más escasas; igualmente, son casi inexistentes en algunos hogares la participación cívica y el interés por lo público, y a nivel general es muy escasa la pertenecía a redes. Bajo las condiciones expuestas, el objeto de este trabajo se centra en identificar si existe un tipo de relación entre los dos campos, capital social y desarrollo humano en el contexto endógeno de ciudad. Para tal fin, se propone una investigación descriptiva basada en análisis de regresión múltiple que facilita la proposición de un modelo que determina el nivel de incidencia del capital social en el desarrollo humano.

* El presente artículo se construyó a partir de la investigación tesis doctoral denominada "Capital social y desarrollo humano, una aproximación desde las localidades en Bogotá", trabajo realizado para la obtención del título de doctor en estudios políticos, Universidad Externado de Colombia.

** Doctor en estudios políticos, magíster en educación, profesional en relaciones internacionales, docente investigador Universidad ECCI. mcabreraj@ecc.edu.co

PALABRAS CLAVE:

asociatividad, capital social, confianza, valores sociales.

CLASIFICACIÓN JEL:

A13; C36; O10.

ABSTRACT

The social capital as an intangible resource, considered an incident factor for the development of the current society. Bogota in recent years has presented an improvement in their indicators in relation to some social factors of coverage and decrease in poverty, not having the same behavior in inequality and social capital and civic life. In theory, this progress should be reflected in a better quality of life more equitable reflected in the whole population, but unfortunately the reality is far from the theory, and it is observed within the majority of the twenty localities that make up the city of Bogotá, D.C. that still many households are in conditions of poverty and the possibilities to overcome it are becoming more scarce, also almost non-existent in some households civic participation and interest in the public. Under the exposed conditions, the central object of this work is to identify whether there is a type of relationship between the two fields, social capital and human development in the endogenous city context. To this end, a descriptive investigation is proposed based on multiple regression analysis that facilitates the proposal of a model, which determines the level of incidence of the social capital in the human development.

Keywords: associativity, social capital, social values, trust.

JEL Classification: A13; C36; O10.

RESUMO

O capital social como recurso intangível é considerado um fator incidente para o desenvolvimento da sociedade de hoje. Nos últimos anos, Bogotá, Colômbia, apresentou uma melhoria nos indicadores relacionado com alguns fatores sociais da cobertura e redução da pobreza, mas não tem o mesmo comportamento na desigualdade, capital social e vida cívica. Em teoria, este progresso deve ser refletido em uma melhor qualidade de vida mais equitativa na totalidade da população, mas infelizmente, a realidade está longe da teoria. Dentro maioria dos vinte distritos que compõem a cidade de Bogotá, mostra-se que muitas famílias ainda estão na pobreza e as possibilidades de superar são cada vez mais escassos. Da mesma forma, em algumas *famílias* a participação cívica e o interesse para a coisa pública são quase inexistentes, e a nível geral a pertença para as redes está muito limitada. Nas condições descritas, o objeto deste trabalho se concentra

em identificar se existe uma relação entre os dois campos, capital social e desenvolvimento humano no contexto endógena da cidade. Para este fim, é proposto uma pesquisa descritiva com base na análise de regressão múltipla que facilita a proposição de um modelo que determina o nível de incidência do capital social no desenvolvimento humano.

Palavras-chave: associatividade, capital social, confiança, valores sociais.

Classificação JEL: A13; C36; O10.

RÉSUMÉ

Le capital social en tant que ressource immatérielle est considéré comme un facteur incident pour le développement de la société actuelle. Ces dernières années, Bogota, Colombie, a montré une amélioration de ses indicateurs par rapport à certains facteurs sociaux de couverture et de réduction de la pauvreté, mais n'a pas le même comportement dans l'inégalité, le capital social et la vie civile. En théorie, ces progrès devraient se traduire par une meilleure qualité de vie, plus équitable pour l'ensemble de la population, mais malheureusement la réalité est très loin de la théorie. Dans l'intérieur de la plupart des vingt localités qui composent la ville de Bogotá, D. C., on observe que beaucoup de foyers se trouvent toujours dans des conditions de pauvreté et que les possibilités de la dépasser sont de plus en plus rares. De même, dans certains ménages la participation civique et l'intérêt du public sont presque inexistantes, et l'adhésion au réseau est très limitée. Dans les conditions exposées, l'objet de ce travail est d'identifier s'il existe un type de relation entre les deux domaines, capital social et développement humain, dans le contexte endogène de la ville. Cette fin, une recherche descriptive fondée sur une analyse de régression multiple est proposée pour faciliter la proposition d'un modèle qui détermine le niveau d'incidence du capital social dans le développement humain.

Mots-clés: associativité, capital social, confiance, valeurs sociales.

Classification JEL: A13 ; C36 ; O10.

1. INTRODUCCIÓN

El capital social, considerado un bien inmaterial incidente en el desarrollo de una sociedad, se genera a partir de la asociatividad, que se construye colectivamente, desde el reconocimiento de la existencia del sistema normativo, en una estructura social en donde la generación de relaciones tanto formales como informales se fundamenta en valores como confianza, solidaridad y reciprocidad e incide en la generación de tejido social.

Los primeros referentes de capital social se encuentran a inicios del siglo veinte en territorio norteamericano, en donde en el estado de Virginia se busca explicar por qué se concentran en este territorio altos niveles de desempleo y baja participación cívica de sus habitantes. La situación que se observaba fue analizada por el maestro Lida Judson Hanifan, quien observó en la consolidación de grupos comunales entre vecinos una alternativa para enfrentar los problemas colectivos (Cabrera, García, Hernández, Suárez, 2016).

El capital social se puede considerar un constructo inmaterial generado a partir de relaciones entre estamentos públicos y privados, que articulado con otros capitales (físicos, naturales, económicos y humanos) logra incidir positivamente en la construcción de escenarios que favorecen el interés común, en dimensiones económicas, políticas, culturales y sociales que se ajustan a las características endógenas del territorio y la comunidad.

El capital social no es homogéneo: su naturaleza y las formas que adopta cambian con el tiempo según el tipo de equilibrio que existe entre las organizaciones públicas y privadas y la situación en el país de que se trate. Hay muchas definiciones diferentes de capital social, pues el concepto es relevante para numerosas disciplinas, como la sociología, las ciencias políticas y la economía, entre otras. La mayoría de esas definiciones utilizan términos como "redes", "confianza" y "reglas" o "normas". (Neyra, Lacalle-Calderón, & Portela, 2016, p. 34).

El capital social se desarrolla en dos grandes escenarios, un ámbito cerrado que se limita a grupos con intereses colectivos como asociaciones, gremios, clubes sociales, comunidades étnicas, entre otras; este tipo de capital social tiende a generar beneficio a partir de compartir valores comunes; como desventaja puede llegar a ser excluyente, pues solamente genera beneficios directos para el grupo que lo crea y lo disfruta.

Igualmente, en este escenario cerrado se puede identificar la coexistencia de otro tipo de capital social que ha surgido como parte intrínseca

de los fenómenos de terrorismo, delincuencia organizada y narcotráfico al margen de la ley y la normatividad. Este tipo de capital social es considerado marginal, y es catalogado por algunos teóricos como perverso, pues se genera en entornos que comparten antivalores e interés limitados a la esfera de acciones al margen de la ley (Rubio, 1997).

Por otra parte, se identifica el capital social abierto o comunitario, asumido como principal campo de este artículo, el cual se crea desde la comunidad a partir de potencializar relaciones vinculantes formales entre actores públicos y privados de la estructura social donde las instituciones y los actores de la sociedad civil y personas promueven fortalecer la democracia y el desarrollo económico y social, a partir del reconocimiento y uso de recursos y capacidades que se pueden disponer de manera colectiva como constructo orientado al bien común.

El capital social comunitario se crea con base en vínculos de confianza, pertenencia y reconocimiento de las normas, el cual armoniza procesos democráticos, evidenciándose que sociedades con mayor *stock* de capital social comunitario son más estables y cuentan con instituciones más sólidas, en las cuales las personas tienden a tener altos niveles de reconocimiento, confianza y respeto.

El capital social comunitario se fundamenta en la asociatividad que promueve el beneficio colectivo y se considera un recurso con alta capacidad de incidencia en los niveles de conexión y desarrollo social y económico de un conglomerado, cooperando al desarrollo y bienestar de la sociedad en el contexto de la estructura social (Bourdieu, 1988).

Bajo este planteamiento expuesto se evidencia la importancia que tiene el capital social comunitario en una colectividad y sus aportes a las posibilidades de incrementar el desarrollo. En el caso particular de Bogotá el diagnóstico realizado en este campo muestra un comportamiento bastante discreto con altos niveles de desarticulación entre actores, bajos niveles de confianza y un alto reconocimiento

del interés particular sobre el colectivo; esta tendencia se puede corroborar en los hallazgos obtenidos en las mediciones realizadas en 1997, 2005 y 2011 por el Departamento Nacional de Planeación (DNP), la Cámara de Comercio de Bogotá (CCB) y la Fundación Restrepo Barco, y la más preocupante aún, la caída del acumulado entre 2005 y 2011.

Los cambios más notorios están en la percepción de corrupción con un incremento del 8% al pasar de 6.8/10 en 2005 a 7.4/10 en 2011, manteniéndose en un nivel muy alto desde la primera medición de 1997. Igualmente, la solidaridad tuvo una caída del 74% entre 2005 y 2011, por el aumento de las variables atomización social, disminución de ayuda del Estado y pérdida de representación o eslabonamiento legislativo. El incremento de la informalidad laboral contribuyó con la caída de la solidaridad al registrarse que el 52% de personas que cotizaban en fondos de pensiones bajó a un 24% entre 2005 y 2011 (Hurtado, 2012). La variable pérdida de confianza interpersonal, se mantiene en un nivel muy bajo, 10% (1997), 14% (2005) y 11% (2011) como consecuencia de una disminución de "las soluciones a problemas entre familiares y vecinos"; y el aumento de las personas que expresaron "preferir buscar un agente externo para dar la solución a los problemas colectivos" (Gamboa, 2013, p. 50).

Frente a este panorama, se identifica como problemática central la falta de cohesión en la comunidad, así como los altos índices de desconfianza que permean todas las relaciones verticales de carácter formal entre organizaciones y sociedad civil, generando una pregunta central como base del desarrollo de la investigación y el presente artículo: ¿Qué incidencia tiene el capital social comunitario en el nivel de desarrollo humano en la ciudad de Bogotá?, interrogante que se quiere explicar desde un análisis estadístico basado en un ejercicio de regresión múltiple propuesto, a partir de procesar la información que caracterizan las dos variables planteadas, capital social abordado como variable independiente

y desarrollo humano asumido como variable dependiente, las cuales alimentaron de datos oficiales y primarios recolectados en las veinte localidades de la ciudad.

Como hipótesis se plantea que, aunque el capital social está ligado con el desarrollo humano de la comunidad, como se evidencia en referentes internacionales de la Organización para el Desarrollo Económico (OCDE) y otros estudios, Putnam (1994), concluyéndose que esta incidencia es positiva para el afianzamiento de la cultura cívica y democrática así como para el crecimiento económico, se sospecha que esta disposición y tendencia tendría la misma validez en Bogotá, y por ende, se prevé encontrar mayor incidencia de capital social en las localidades que ostentan mayor desarrollo humano, hallando una marcada tendencia de diferenciación entre localidades marcadas por sus condiciones socioeconómicas reales, sin presentar un comportamiento atípico como ciudad.

El presente trabajo se generará a partir del desarrollo de una metodología de tipo descriptivo con enfoque preferentemente cuantitativo, con una muestra no probabilística de 125 hogares distribuidos en las 20 localidades que conforman la ciudad de Bogotá, 88 Organizaciones no Gubernamentales, ONG, 73 ediles miembros de Juntas Administradoras locales, JAL, y 104 Juntas de Acción Comunal, JAC.

2. REFERENTES TEÓRICOS

A lo largo del XX un buen número de autores, desde las ciencias sociales y económicas han ejecutado estudios que reconocieron aportes significativos a la construcción del campo del capital social desde diferentes concepciones, desde la esfera cognitiva cultural o desde la dimensión estructural. Dichos aportes recogen perspectivas de teóricos y destacados científicos sociales que van desde Hanifan, a inicios del siglo veinte, pasando por Jacobs en la década

de los años treinta, Bourdieu en los sesenta, Granovetter en los setenta, Putnam en los ochenta, Coleman, Fukuyama y Portes al finalizar el siglo XX y posteriormente autores como Ostrom, Woolcock, Narayan y Durston, entre los más destacados, han realizado aportes significativos en la construcción del capital como campo propio de las ciencias sociales y económicas.

Algunos de estos comparten elementos en su enfoque, como es el caso de Coleman y Putnam, en el sentido normativo y estructural; otros comparten criterios en cuanto su uso; como lo plantean Narayan y Woolcock, orientados al aporte que hace el capital social comunitario al desarrollo. En general, todos coinciden en reconocer que el capital social como un activo intangible, de construcción colectiva, potencializa las capacidades individuales a partir de la asociatividad o interacción social en función del crecimiento colectivo.

El concepto moderno de capital social, que se desarrolla sobre todo desde los años sesenta, hunde sus raíces en varias tradiciones teóricas científicas. Es por ello un concepto muy amplio, polisémico y a veces hasta ambiguo (Farr, 2004). Puede decirse que hay una idea central, la presencia de un conjunto de normas y redes sociales como elementos básicos para acciones colectivas en beneficio de la comunidad. Sin embargo, tras esa idea central las acepciones son diversas en función del aspecto que cada uno de los autores ha querido destacar (Esparcia, Escribano & Serrano, 2016, p. 52).

El capital social comprendido como un bien común se crea y expande a partir de compartir principios y valores sociales y reconocidos por toda la sociedad, así mismo desde el fortalecimiento de la confianza y respeto de las normas en pro de favorecer el interés colectivo y la responsabilidad como ciudadanos frente a los bienes comunes. Ostrom (2003) se caracteriza por reconocer el interés de los miembros, e identifica los incentivos, valores y principios de equidad comúnmente aceptados por la colectividad, posibilitando así la generación de redes sociales.

El capital social surge de comprender cómo las sociedades requieren para su desarrollo fortalecer redes en las cuales afiancen sus vínculos con el territorio, la idiosincrasia y el interés de la comunidad; en este sentido, se comienza a abordar su fortalecimiento como una estrategia para disminuir la pobreza y en parte la desigualdad social, por entidades como la CEPAL y el Banco Mundial.

En el ámbito del desarrollo comunitario, fue Putnam (2001) que establece una relación entre el capital social y el ámbito local comunitario, y plantea una visión socio comunitaria orientada a las organizaciones comunitarias, estas son organizaciones locales propias de una comunidad, cuyo propósito es promover los objetivos económicos o sociales de la población (Carpio, 2001; Gutiérrez, 2016). Así, en el estudio del capital social intervienen factores y elementos que configuran una sociedad y su contexto (Ayaviri, Quispe y Borja, 2017, p. 2).

El capital social comunitario está estrechamente vinculado con la capacidad que tiene la sociedad para organizarse y asumir una postura colectiva frente a problemáticas locales que afectaban sus intereses colectivos; en este sentido, Woolcock y Narayan (1990) reconocen la importancia de fomentar la asociatividad desde la cotidianidad del sujeto, desde su entorno, basada en relaciones horizontales con sus próximos, se comienza a transformar una sociedad en función de fortalecer su capacidad de decisión y cohesión de diversos actores incidentes en el desarrollo endógeno.

A partir de los años setenta el concepto de capital social comunitario ha logrado cobrar mayor visibilidad, involucrando en su campo de análisis valores como la confianza interpersonal, capital social cognitivo y relaciones a nivel horizontal entre personas y vertical con las instituciones, capital social estructural así como la vinculación de los ciudadanos en redes asociativas. Dichos vínculos están condicionados al reconocimiento de valores que facilitan la articulación de los sujetos en las estructuras sociales, comportamientos modelados

por el campo y el habitus reflejados en la cultura de los grupos (Bourdieu, 1988).

Por su parte, Coleman (1990) plantea que la vinculación de los grupos formales en la estructura social requiere un reconocimiento de las normas y la cultura endógena; se asume como base para la generación de capital social comunitario, identificando su potencial para la generación de beneficios colectivos.

En tal sentido, el capital social comunitario tiene la capacidad de legitimizar redes asociativas que favorecen el crecimiento social y económico de la comunidad generando valores sociales comúnmente interiorizados por las personas expresadas en comportamientos sociales validados por la normatividad, compendios que legitiman las redes para coexistir en una estructura social (Baert, 2001). Es de destacar que la esfera del capital social comunitario no se extingue en la redes, capital social estructural ya que permite el fortalecimiento de la idiosincrasia y cultura local, que prevalece en el tiempo fortaleciendo de esta forma el capital social en su dimensión cognitiva aportando a la construcción de una sociedad más estable, siempre y cuando se fundamente en relaciones de confianza.

Dicho en otros términos, desde esta perspectiva se resalta la confianza como propiedad común y vital en la configuración del capital social. Según Bourdieu, citado por Caracciolo y Foti (2003), existen adicionalmente otros factores asociados a los procesos de construcción de capital social, a saber: el capital social como una ocasión para la obtención de beneficios materiales y simbólicos por parte de los sujetos. El capital social como una ocasión para la participación en redes y la acumulación económica, cultural y simbólica para los sujetos. El desarrollo de estrategias de formalización de las entidades colectivas como una expresión de capital social. (Cardona, 2016, p. 188).

Coleman (1990) plantea una aproximación a la noción de capital social, asentado en aportes teóricos tomados desde las ciencias sociales y

económicas, los cuales analizan las relaciones sociales y su relación con el sistema normativo establecido que tiene la capacidad de permitir la movilidad y permanencia en la estructura reconociendo las normas y reglas que facilitan y promulgan la gobernanza y el desarrollo del ejercicio de la administración pública, y las actividades de control político que inmersamente se generan en función de promover una mejor gestión de los recursos disponibles.

Por su parte, Nahapiet y Ghoshal (1998) han reconocido dos dimensiones del capital social: la dimensión estructural y la dimensión cognitiva o cultural, codificación que permite equiparar la importancia de las redes con los valores que dan sentido a la vida cívica expresados en la materialización de relaciones dentro de la comunidad.

Con relación a la esfera comunitaria, Granovetter (1985) identifica la dimensión estructural del capital social como el campo propio natural que promueve la interacción social, a partir de la integración de actores con interés social que se vinculan en las estructuras y así compartir sus recursos disponibles.

El capital social estructural se funda en las redes, las normas y la asociatividad y valores como la confianza (Molina, 2008), lo que permite que la población suscriba en forma voluntaria acuerdos colectivos que promuevan un beneficio amplio, que prácticamente sería imposible de materializar desde la gestión individual de los ciudadanos; estos grandes beneficios se ven materializados en procesos democráticos sólidos, mayor nivel de percepción de seguridad, incremento de la productividad local, mejor nivel de desarrollo humano, factores que se ven reflejados en la mejor calidad de vida del ciudadano.

Estas características llevan a la responsabilidad de generar un conjunto de redes cívicas a nivel horizontal y vertical que articulan el tejido social en una comunidad. La articulación entre las dimensiones cognitiva y estructural permite identificar en el concepto de capital social una perspectiva holística, que en la realidad promueve a los grupos

sociales, convenir y gestionar recursos con bajos costos de transacción para la comunidad; esto se logra a partir de la consolidación de redes, que serían específicas y responden a dinámicas de procesos que hacen parte del estamento público (Woolcock & Narayan, 2000).

El capital social cognitivo, planteado desde la perspectiva de Grootaert y Bastelaer (2001) posee mecanismos y recursos subjetivos e inmateriales, los cuales se visibilizan en la generación de relaciones interpersonales que se crean con características independientes e ideologías propias del sujeto moldeados por su contexto social y experiencias vividas en su esfera de creencias religiosas, políticas, y actitudes frente a lo público condicionado por la educación.

Coleman (1990) plantea que el capital social cognitivo se da como resultado del comportamiento de la sociedad y sus relaciones de poder establecidas. De igual forma, comparte con Putnam los principios de confianza y normas resaltando que el estamento normativo es fundamental para que se genere capital social.

Putnam con base en el estudio realizado en Italia, demuestra que las sociedades que tienen mayor número de redes son más estables democráticamente, resultado que obtuvo como consecuencia del estudio efectuado sobre el desempeño de algunos gobiernos regionales democráticos en Italia en la década de los años ochenta, estudio que explica la coexistencia de una relación entre demandas sociales, interacción política, gobierno local, participación democrática y gestión local, compendios que admiten validar que según el grado de desarrollo de la región en esos aspectos, así mismo es el incremento y acumulado de capital social que puede ostentar la región.

Bajo esta mirada, el capital social cognitivo se puede comprender como el conjunto de valores inmateriales que se expresan a partir de los niveles de confianza de que goza un conglomerado. Por su parte, la reciprocidad y solidaridad son elementos que expresan las personas para mejorar sus relaciones colectivas con próximos que lleguen a redundar en mayor beneficio

colectivo. El capital social se fundamenta en las diferentes representaciones que sobre su contexto hace el sujeto, de las particularidades de orden cultural, educativo, productivo. En este sentido, Inkpen y Tsang (2005) plantean dos componentes fundamentales de esta dimensión de capital social, las cuales son la cultura y las metas como objetivo de trabajo comunitario. (González y Maldonado, 2014).

La cultura y el capital social como un factor fundamental que incide en las relaciones económicas e institucionales, identificando que algunos atributos de la cultura endógena inciden en la estructura y organización de las actividades económicas, y coincide con Putnam en calificarla como una característica esencial del capital social planteando una concepción básica del término, a manera de constructo histórico social que posibilita la capacidad de los individuos para interactuar con base en relaciones de confianza en la sociedad, que incrementan la competitividad de las organizaciones condicionada a la disponibilidad de recursos que ostente la comunidad (Pizzio, 2018).

En este sentido la movilización del capital social dentro de los sectores más pobres deberá ser considerada conjuntamente con un sistema económico dinámico, incluyente, aunado a un sistema sociopolítico que sea consistente con los objetivos de inclusión. En el caso de las comunidades indígenas es factible esta propuesta, ya que es precisamente la cooperación un factor que identifica la relaciones sociales entre los miembros de la comunidad, que en los últimos años ha ido relegando y cambiando a acciones públicas, donde los objetivos comunitarios por lo regular no son alcanzados, debido a que las instituciones públicas gubernamentales no sustentan sus acciones en un eje articulador de sus propios valores, como es la confianza, cooperación y liderazgo que se tiene en las comunidades indígenas. (González y Maldonado, 2014, p. 121).

En este aspecto, el rol del capital social en el desarrollo económico y humano puede llegar a

ser condicionado por factores ajenos a las redes evidenciándose así diferencias entre comunidades con altos y escasos ingresos, incidiendo factores como la decisión política, sus fuentes de recursos y nivel de solidez de su estructura democrática y política, así como el grado de madurez y estabilidad de sus instituciones. En este sentido, el alcance y uso del capital social es dinámico, de acuerdo con las condiciones del contexto.

Woolcock y Narayan (2000) han hecho diversos estudios con relación al desempeño de las organizaciones sociales y su impacto en el desarrollo, esencialmente en grupos que están en condiciones de vulnerabilidad social y pobreza. Su análisis sobre el capital social demuestra que la presencia de un recurso que potencializa primordialmente lo económico articulado con decisión y gestión política, atravesado por valores de confianza y reciprocidad aumenta las posibilidades de mejorar las condiciones de la comunidad, así se esté en condiciones adversas, es decir, el capital social se construye más sobre la base de las relaciones interpersonales y de confianza en estamentos formales que sobre la base del desarrollo de redes informales (Dorado, 2017).

Finalmente, Schewinn, Kroneberg & Greve (2013) resaltan que la desigualdad y la vulnerabilidad y exclusión social son un asunto que no se ha abordado con bastante esmero y responsabilidad dentro de las tensiones en las estructuras sociales; los autores la definen como la distribución inequitativa de recursos y acceso a ellos en un contexto social.

En consecuencia, la permanencia de inequidades sociales es el mayor problema de nuestra sociedad, afectando el desarrollo económico y la calidad de vida de las personas, forjando situaciones como el acceso no igualitario para todos a servicios vitales y al sistema educativo de la población, procesos pobres de innovación y baja productividad, remuneraciones carentes de capacidad de transformar realidades, y desinterés por lo comunitario, entre otros, que se evidencian en contextos en desarrollo como el nuestro.

EL DESARROLLO HUMANO COMO CAMPO SOCIAL

El desarrollo puede concebirse como un proceso de ampliación de las libertades reales de que disfrutaran los individuos. Sobreponiendo la atención en las libertades humanas del individuo que puede llegar a contrastar con los enfoques más estrictos del desarrollo capitalista vigente, en términos de políticas públicas, sociales, crecimiento del producto nacional bruto, y aumento de los ingresos individuales afectados con la industrialización, con los avances tecnológicos o con la modernización social, principalmente en entornos de ingresos bajos (Sen, 2000, p. 19).

El desarrollo humano se caracteriza por el reconocimiento de las habilidades y competencias individuales del ser humano que inciden en su comportamiento social y capacidad de adaptarse convenientemente al contexto natural y social favoreciendo la creación de escenarios orientados para generar desarrollo económico, acceso a la educación y esperanza de vida para la gente.

En términos generales, el desarrollo humano se podría conceptualizar, también, como una manera de medir la calidad de vida de las personas en el contexto en el que habitan e interactúan, donde la calificación social y la situación del país o región tienen incidencias directas. La definición que adopta el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (García, 2017).

El Plan de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en los años ochenta comienza a manejar en sus reportes sobre estudios de desigualdad y pobreza el término desarrollo humano, el cual se particularizó por analizar en una dimensión amplia y multidimensional las realidades y desigualdades en el interior de una sociedad generadas por la pobreza y carencia de entornos propicios para el desarrollo, observando más allá del ingreso del PIB.

Este IDH surgió ante los avances de las teorías del desarrollo que dejaron rezagados

a indicadores como el PIB como medida del desarrollo. El incremento de las críticas sobre la debilidad del PIB se fundamenta por diversas razones, entre ellas se destacan: no cubrir aspectos de la producción de auto subsistencia, así como los diferenciales de calidad y la imposibilidad de recoger el impacto de la distribución en los niveles de bienestar (Ibáñez, Mujica y Castillo, 2017, p. 64).

El economista Amartya Sen (2000) como principal teórico de esta nueva resignificación de la noción de desarrollo humano, propone que en el análisis las cuantificaciones económicas con valor social pueden posibilitar el fomento de las libertades de las personas expresadas en la libre asociatividad validadas en sociedades democráticas; este nuevo enfoque beneficia un mejor escenario económico y social de la comunidad incrementando así el desarrollo asociativo y materializando el derecho a la libertad humana como un paradigma del desarrollo.

Este enfoque del desarrollo humano se emplaza al fortalecimiento del bienestar de la persona en su contexto. La nueva perspectiva del desarrollo humano se fundamenta en estudios económicos y sociológicos vigentes, estudios caracterizados por reconocer la diferencia y especificidades de los grupos sociales, en términos económicos, culturales y sociales, y sus tensiones condicionan el uso y alcance que se dé a sus recursos disponibles.

Según Burbano (2009), el desarrollo humano percibe el desarrollo desde la esfera particular de los sujetos, restringida por experiencias y hechos históricos propios del contexto. Condiciones que transgreden la armonía de un ambiente que afecta el incremento del bienestar de los individuos, las cuales se pueden minimizar desde la generación de capacidades propias, que se enuncian en la medición de índices de calidad de vida, las cuales son: educación, longevidad e ingresos, factores que aumentan el desarrollo individual favoreciendo la creatividad y productividad a partir del fomento de libertades en donde se desplieguen los derechos favoreciendo las capacidades del sujeto, reconociendo sus derechos y los de los demás ciudadanos

Poblaciones con alto índice de desarrollo humano tienden a ser cívicas, participativas y fraternas, de esta forma se conseguirá debilitar la exclusión social como principio generador de pobreza. Realidad ajena y distante al entorno de la ciudad de Bogotá, en donde se encuentran altos rangos de exclusión y desigualdad. “La pobreza no tiene solo una dimensión subjetiva, va más allá del nivel absoluto del ingreso, también trasciende a una dimensión social. La pobreza es un concepto construido socialmente y se experimenta en un ámbito social determinado” (Kliksberg, 2008, p. 43).

El alcance del desarrollo humano involucra al sujeto como un ser dinámico multifacético y polisocial, que está integrado en un contexto comunitario que moldea permanentemente el desarrollo de su personalidad y capacidades profesionales de acuerdo con las posibilidades que le genera el entorno, lo cual lleva a una realización profesional y social desde el ser y el saber.

El saber o conocimiento crea la capacidad para crear afiliaciones que permiten aportar a un crecimiento económico y mejor calidad de vida. “El desarrollo humano propone dos componentes: los derechos sociales y el papel del Estado democrático. Si los derechos del ciudadano se ejercitan, la ampliación de capacidades puede producirse si el Estado democrático se interesa en la calidad del crecimiento económico” (Torres, 2007, p. 18).

El desarrollo humano es una representación de las ciencias sociales que no se restringe estrictamente al estudio del aumento o disminución de los ingresos económicos generales del territorio; aborda el estudio del contexto individual en consonancia con el general, en donde las personas intervienen y crean acciones productivas para transformar recursos disponibles en función de satisfacer necesidades. En perspectiva amplia del desarrollo humano, los sujetos se asumen como agentes con potencialidades de transformar realidades, convirtiendo esto en un recurso que fomenta riqueza a una sociedad, y el desarrollo en este sentido está obligado a crear oportunidades para las personas en escenarios donde cada sujeto puede potencializar y desenvolverse de acuerdo con sus capacidades e intereses (Tezanos, 2013).

3. METODOLOGÍA

Inicialmente se construyó un marco teórico y se realizó un proceso de observación del entorno social de la ciudad, elementos que permiten abordar el problema definido y llegar a validar o no la hipótesis a partir de analizar si hay incidencia del capital social en el desarrollo humano, en las localidades que conforman Bogotá, D.C., a partir del diseño y desarrollo de un proceso de investigación planificado bajo el tipo investigativo hipotético deductivo, con un enfoque principalmente cuantitativo. Se propone plantear un modelo de análisis de correlación múltiple, a partir de los hallazgos hechos en el contexto de las localidades de Bogotá, lo que permite explicar si existen relaciones de incidencia del capital social en el incremento del desarrollo humano.

Se identificaron métodos específicos para llevar a cabo este proceso (Groves, 2009); sin embargo, teniendo en cuenta las características de los campos de conocimiento, así como la hipótesis que se pretende validar, se considera que la mejor

manera de abordar esta investigación es hacerlo con un enfoque de análisis correlacional.

Se procesaron datos oficiales primarios obtenidos con revisión de bases oficiales de datos estadísticos como la DIAN y la Alcaldía Mayor de Bogotá, entre otras, con el fin de deducir el índice de desarrollo humano por localidad de acuerdo con las variables propuestas por el Banco Mundial. En segundo lugar, como trabajo empírico se diseñó un instrumento para recolectar información sobre tres grandes dimensiones del capital social: estructural, CSE, Cognitivo CSC y representación social, RSCS, que llevó al cálculo de un índice general de capital social.

Como referente para el trabajo de campo, se contempló la encuesta *Social Capital Integrated Questionnaire (SC-IQ)*, planteada por el Banco Mundial a mediados de 2005. Sin embargo, el instrumento creado responde a las particularidades del contexto y la revisión teórica realizada,

La muestra que se calculó y tiene validez estadística se muestra a continuación:

Muestra: Organizaciones No Gubernamentales				Muestra: Juntas Administradoras Locales			
Nivel de confianza	Error Muestral			Nivel de confianza	Error Muestral		
	2.5%	5.0%	10.0%		2.5%	5.0%	10.0%
97.5%	322	230	107	97.5%	183	149	86
95.0%	310	203	88	95.0%	179	139	73
90.0%	289	173	67	90.0%	172	123	58
85.0%	271	149	53	85.0%	165	110	47
80.0%	253	129	43	80.0%	158	99	39
Muestra: Hogares				Muestra: Juntas de Acción Comunal			
Nivel de confianza	Error Muestral			Nivel de confianza	Error Muestral		
	2.5%	5.0%	10.0%		2.5%	5.0%	10.0%
97.5%	2385	601	150	97.5%	746	387	132
95.0%	1830	460	115	95.0%	681	323	104
90.0%	1292	324	81	90.0%	590	250	76
85.0%	991	249	62	85.0%	518	202	59
80.0%	784	196	49	80.0%	455	166	47

Fuente: Elaboración propia, Cabrera (2017).

Este proceso llevó a un proceso de modelación que consistió en generar un modelo de regresión en donde se vinculan más de una variable; es conocido como Modelo de Regresión Lineal Múltiple. La expresión del modelo con k variables independientes es la siguiente:

$$Y = \beta_0 + \beta_1 x_1 + \beta_2 x_2 + \beta_3 x_3 + \dots + \beta_k x_k + \varepsilon$$

Los parámetros β_j con $j = 1, 2, \dots, k$, se llaman coeficientes de regresión, donde cada uno de ellos representa el cambio esperado en la variable independiente y por un cambio unitario (específico) en la variables x_j , estos parámetros son los que nos indican la estimación y predicción y, por ende, los que nos establecen la ecuación final.

Para analizar la relación entre desarrollo humano y capital social, acompañado con datos oficiales de variables posiblemente influenciadas, se usó modelación estadística (Ospina, 2001), para observar el cambio producido entre una variable dependiente (IDH), y una o más variables independientes (ICS, GINI, ocupación, presupuesto, seguridad social). Como herramienta tecnológica, se utilizó el software estadístico R Project, para la realización del modelo que se presenta a continuación.

4. RESULTADOS

Ahora se presentan los resultados obtenidos por variable que permiten formular posteriormente el cálculo de los índices contemplados para el proceso de modelación propuesto.

4.1 ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO

El índice es deducido con datos oficiales de fuentes provenientes de la Alcaldía Mayor de Bogotá y el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Teniendo en cuenta tres

variables definidas por el Banco Mundial que son longevidad, educación e ingreso medido a través de las tasas de alfabetismo, matriculados y PIB. El índice se proyecta en un rango entre 0 y 1, asumiéndose 0 como el nivel bajo y 1 el nivel más alto. De esta forma se obtiene el cálculo de un IDH. Para la creación de la variable IDH, se basó en la metodología utilizada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo utilizado hasta el año 2015.

Inicialmente para abordar el aspecto de la "Salud" se tomó como referencia la esperanza de vida al nacer (EV), la cual indica la media en años que vivirá una persona nacida en el grupo de estudio (para efectos de este trabajo, cada localidad), por consiguiente fue necesario trasladar esta estadística a un rango más cómodo de interpretación. Para ello se elaboró un índice de esperanza de vida por localidad, como se describe a continuación.

$$IEVi = \frac{EV_i - EV_{min}}{EV_{max} - EV_{min}}$$

Para los valores EV_{max} y EV_{min} , Naciones Unidas toma como referencia 85 y 25, respectivamente; en este trabajo se hizo de la misma manera. En cuanto a la variable educación, esta podrá ser medida en términos Brutos de Matriculación, ya que a nivel nacional las tasas de analfabetismo en general son muy bajas, y está dado por la expresión:

$$IBM_i = \frac{TBM_i}{100}$$

donde TBM_i es la tasa bruta de matriculación, calculada a partir de la combinación de las tasas primaria, secundaria y terciaria; cada una de ellas dada como el número total de personas matriculadas en el nivel de estudios correspondiente dividido por el número total de personas pertenecientes al grupo de edad para el nivel educativo. Finalmente, el aspecto económico fue evaluado a partir del Índice del PIB, expresado:

$$IPIB_i = \frac{\log(PIB_i) - \log(100)}{\log(4000) - \log(100)}$$

donde PIB_i hace referencia al producto interno bruto per cápita por localidad. La presencia de logaritmos en la expresión del indicador se da

para no restringir el ingreso, pero sin dejar a un lado las diferencias que pueden llegar a ser bastante grandes en los lugares más altos de la distribución.

Una vez se tengan definidos los participantes en la fórmula del IDH, procedemos a calcularlo de la siguiente manera:

$$IDHi = \frac{1}{3} (IEVi) + \frac{2}{3} (IAAi) + (IPIBi)$$

Tabla 1. Índice Desarrollo Humano obtenido por localidad.

Código localidad	Localidad	Índice de esperanza de vida	Índice de educación * Matrícula	Índice de PIB	IDH
1	Usaquén	0,88	0,96	0,76	0,87
2	Chapinero	0,88	0,94	0,84	0,89
3	Santa Fe	0,81	0,90	0,61	0,77
4	San Cristóbal	0,81	0,92	0,49	0,74
5	Usme	0,79	0,94	0,47	0,73
6	Tunjuelito	0,81	0,95	0,54	0,77
7	Bosa	0,83	0,97	0,49	0,76
8	Kennedy	0,87	0,97	0,57	0,80
9	Fontibón	0,87	0,96	0,67	0,83
10	Engativá	0,87	0,96	0,61	0,81
11	Suba	0,88	0,98	0,66	0,84
12	Barrios Unidos	0,84	0,94	0,68	0,82
13	Teusaquillo	0,88	0,98	0,77	0,88
14	Los Mártires	0,81	0,94	0,59	0,78
15	Antonio Nariño	0,87	0,97	0,59	0,81
16	Puente Aranda	0,86	0,94	0,61	0,80
17	La Candelaria	0,83	0,91	0,64	0,79
18	Rafael Uribe Uribe	0,84	0,94	0,52	0,77
19	Ciudad Bolívar	0,80	0,95	0,47	0,74
20	Sumapaz	0,77	0,76	0,47	0,67
	Promedio ciudad	0,84	0,939	0,6025	0,7935

Fuente: Elaboración propia, Cabrera (2017).

CÁLCULO INDICADOR CAPITAL SOCIAL

Para la creación de una variable que permita medir el estado actual de los actores seleccionados frente a la percepción de capital social, se construyó

tres índices de capital social; como se indicó anteriormente, cada uno de ellos como referencia de cada una de las dimensiones. Las ponderaciones que se expondrán a continuación están basadas en el número de preguntas que se hicieron con la fijación maestra utilizada (Ospina, 2001) en el momento de definir la muestra en las localidades.

La expresión general que se tomara es la siguiente.

$$ICS = \frac{P_i - P_{min}}{P_{max} - P_{min}}$$

Donde P_i se refiere al puntaje acumulado promedio de la localidad i , P_{max} y P_{min} exponen los valores máximos y mínimos posibles determinados por el instrumento; esto se hace para garantizar que cada uno de los índices por dimensión se encuentren comprendidos entre 0 y 1.

Para el Capital Social Cognitivo:

$$ICSCi = \frac{PCSCi - 33}{99 - 33}$$

Para Capital Social Estructural:

$$ICSEi = \frac{PCSEi - 15}{45 - 15}$$

Y por último, para la representación social de Capital Social:

$$IRSCSi = \frac{PRSCSi - 12}{36 - 12}$$

Con ello se puede tener un indicador que nos explique la situación por cada localidad i en cada una de las dimensiones del capital social. Para finalizar, se combinaron los tres índices anteriormente discutidos, para generar un último índice que englobe la perspectiva general de las localidades en cuanto al capital social. La expresión es la siguiente:

$$ICSi = \frac{1}{3} (ICSCi) + (ICSEi) + \frac{1}{3} (IRSCSi)$$

Otras variables que se identificaron para la generación del modelo son: población, presupuesto, Gini de ingreso, empleo y salud, indicadores calculados con base en datos oficiales por localidad.

Se calculó por localidad en Bogotá, a partir de identificar: Índice de capital social cognitivo, ICSC, índice de capital social estructural, ICSE, Índice de representación social del capital social, IRSCS, componentes del cálculo integral del índice de capital social, ICS, en un rango propuesto entre 0 y 1. Obteniendo un Índice de capital social por ciudad de **0,3646**.

Tabla 2. Índice capital social por dimensión y total obtenido por localidad.

Código localidad	LOCALIDAD	ICSC	ICSE	IRSCS	ICS
1	Usaquén	0,48	0,31	0,32	0,37
2	Chapinero	0,44	0,32	0,36	0,38
3	Santa Fe	0,45	0,20	0,27	0,31
4	San Cristóbal	0,46	0,31	0,45	0,41
5	Usme	0,40	0,27	0,24	0,30
6	Tunjuelito	0,43	0,44	0,26	0,38
7	Bosa	0,38	0,25	0,26	0,30
8	Kennedy	0,41	0,35	0,35	0,37
9	Fontibón	0,40	0,38	0,35	0,38
10	Engativá	0,43	0,23	0,33	0,33
111	Suba	0,40	0,32	0,31	0,34
12	Barrios Unidos	0,66	0,58	0,69	0,64
13	Teusaquillo	0,18	0,11	0,09	0,13
14	Los Mártires	0,54	0,55	0,52	0,54
15	Antonio Nariño	0,35	0,15	0,10	0,20
16	Puente Aranda	0,41	0,26	0,42	0,36
17	La Candelaria	0,47	0,37	0,29	0,38
18	Rafael Uribe Uribe	0,38	0,29	0,32	0,33
19	Ciudad Bolívar	0,41	0,35	0,37	0,37
20	Sumapaz	0,47	0,53	0,46	0,49
	Promedio Ciudad	0,42	0,32	0,338	0,36

Fuente: Elaboración propia, Cabrera (2017).

Tabla 3. Cálculo variables población, presupuesto, Gini, empleo y salud.

Estos datos fueron calculados con base en datos oficiales, se utilizan para el planteamiento del modelo de regresión múltiple propuesto.

Código Localidad	Localidad	Población (miles de personas)	Presupuesto valor presente (10 últimos años)	Coficiente GINI	Empleo	Salud
1	Usaquén	474773	64.301.980.825,90	0,54	92,82	85,80%
2	Chapinero	133778	31.808.891.887,80	0,513	95,49	76,80%
3	Santa Fe	109993	41.566.722.834,50	0,587	90,43	51,10%
4	San Cristóbal	409799	93.948.541.208,90	0,397	88,82	60,60%
5	Usme	382876	97.430.359.302,60	0,393	89,00	53,40%
6	Tunjuelito	201843	52.228.990.428,40	0,424	91,82	60,60%
7	Bosa	583056	117.918.066.988,20	0,366	89,51	61,50%
8	Kennedy	1019949	126.667.077.583,60	0,409	92,58	68,50%
9	Fontibón	345909	46.996.391.677,30	0,51	91,13	81,00%
10	Engativá	843722	83.229.055.978,70	0,407	91,04	79,10%
11	Suba	1069114	88.015.611.454,70	0,524	93,20	79,30%
12	Barrios Unidos	233781	37.932.498.976,80	0,497	92,50	78,70%
13	Teusaquillo	146583	30.633.575.603,10	0,415	92,98	86,50%
14	Los Mártires	97926	38.705.204.940,50	0,48	90,22	64,20%
15	Antonio Nariño	108307	35.655.937.448,40	0,453	92,36	69,20%
16	Puente Aranda	258441	40.770.946.692,60	0,424	91,25	74,10%
17	La Candelaria	24144	30.638.006.487,50	0,587	90,48	62,30%
18	Rafael Uribe	377615	100.214.066.064,70	0,43	91,10	55,90%
19	Ciudad Bolívar	639937	160.003.317.331,40	0,38	88,43	49,80%
20	Sumapaz	6258	41.425.504.657,10	0,38	94,83	20,40%

Fuente: Elaboración propia, Cabrera (2017).

DISEÑO DEL MODELO GENERAL DE CIUDAD

del análisis de regresión múltiple general, modelo general para la ciudad de Bogotá.

Después del desarrollo del código en el software de análisis estadístico, estos fueron los resultados

	Estimate	Std. Error	t value	Pr (> t)
(intecept)	-0.3229	.01947	-1.66	0.1195
ICS	-0.2011	0.1105	-1.82	0.0901
Salud	0.2079	0.0374	5.56	0.0001
Presupuesto	-0.0000	0.0000	-1.89	0.0802
Ocupación	1.0821	0.2359	4.59	0.0004
Gini	0.1911	0.0578	3.31	0.0052

Se quitó intercepto.

	Estimate	Std. Error	t value	Pr (> t)
ICS	-0.2130	0.1165	-1.83	0.0875
Salud	0.2453	0.0315	7.79	0.0000
Presupuesto	-0.0000	0.0000	-0.97	0.3468
Ocupación	0.6998	0.0528	13.26	0.0000
Gini	0.2017	0.0607	3.32	0.0046

Según la tabla anterior, se evidencia que el Presupuesto nuevamente no es estadísticamente significativo.

	Estimate	Std. Error	t value	Pr (> t)
ICS	-0.2190	0.1161	-1.89	0.0676
Salud	0.2674	0.0217	12.31	0.0000
Ocupación	0.6832	0.0498	13.71	0.0000
Gini	0.2048	0.0605	3.38	0.0038

La estadística F es mayor que 100 (p-valor < 0.0001), lo que evidencia que el análisis de análisis de regresión múltiple es adecuado.

En el proceso de regresión múltiple general se pudo analizar que el capital social ICS sí tiene incidencia directa en el Índice de Desarrollo Humano, así como las variables de Salud, Ocupación y GINI. En este sentido se vio que algunas incidencias de relaciones son prioritarias para aumentar niveles de desarrollo.

En este ejercicio de análisis generado de modelación se observó que al crearse cohesión entre las variables definidas se está generando un contexto en donde se aumente el bienestar de la población, se mejoren las condiciones de vida y se aumenten las posibilidades de robustecer el desarrollo sostenible social y económico manifestado en un mayor Índice de Desarrollo Humano en el contexto de ciudad.

El ejercicio de modelación desarrollado a partir del ejercicio de regresión múltiple abarcó todas las localidades que conforman la ciudad de Bogotá, D.C.; en este sentido, se abordaron variables que validadas desde enfoques teóricos, tienen impacto en la construcción del capital social; además se observa que la apreciación del contexto de cada localidad es diferente y no está

condicionada por el ingreso, la normatividad y la gestión pública, apreciándose comportamientos atípicos en localidades de ingresos con bajo desarrollo humano.

La ecuación del análisis de regresión múltiple general para el modelo de ciudad es:

$$\text{IDH} = -0.2190 \text{ ICS} + 0.2674 \text{ Salud} + 0.6832 \text{ Ocupación} + 0.2048 \text{ GINI}$$

Los resultados son muy dicentes cuando se reunieron las respuestas de los cuatro actores estudiados, pues el ICS muestra un comportamiento similar para el análisis solo hecho para los hogares, pero a diferencia de estos últimos el estimador es mucho mayor, lo que genera que los demás estimadores aumenten, y demuestra que el hecho de que las localidades que presentan mayor percepción de capital social tienden a tener menor desarrollo humano.

La correspondencia con la tasa de ocupación es alta, y confirma la realidad colombiana, así como la seguridad social en salud, que se encuentra en déficit. La relación con el ICS va a la par con el aumento del GINI, pues cuando una localidad presenta mayor disparidad entre sus habitantes se genera mayor desigualdad interna y el IDH aumenta.

La ecuación del análisis de regresión multivariado general se analizó de la siguiente forma. Se demostró que el capital social no es incidente en el incremento del Índice de Desarrollo Humano, a diferencia de las variables Salud, Ocupación e Índice GINI. En este sentido, se puede concluir que cuando el Índice de capital social aumenta, el IDH tiende a disminuir. Fenómeno que puede llegar a considerarse atípico en el contexto global y particular del entorno colombiano, pues en perspectiva teórica, se debería observar una tendencia de correlación positiva de ambas variables, llevando a que si aumenta la una, la otra también muestre un comportamiento positivo.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Con base en la revisión teórica efectuada se puede concluir que el capital social es un recurso que tiene alto nivel de incidencia en las posibilidades reales de generar desarrollo de una comunidad que base sus relaciones en confianza y asociatividad, generando escenarios que posibiliten la creación de redes.

A partir del diseño y creación del modelo de regresión múltiple realizado para la ciudad a partir de contemplar los indicadores creados con base en el trabajo de campo de todos los actores analizados se pudo observar que, con menor magnitud, sí existe incidencia del Índice Gini de ingreso en el desarrollo humano, es decir, las desigualdades marcan una distorsión en el interior de las localidades en términos de ingreso, fenómeno que se puede comprender a partir de equiparar este comportamiento con una característica propia del capital social, donde se reconoce que el nivel del desarrollo económico transgrede la percepción que se tenga de capital social, el cual depende de las distribuciones económicas y su proyección en el contexto real de ciudad.

Otro hallazgo que se destaca es que se identifica una relación inversa, aunque de poca magnitud, entre capital social y desarrollo humano, fenómeno que se observa en el modelo general de regresión

múltiple realizado, situación que puede obedecer a que la magnitud de las respuestas en todas las localidades se pudo ver afectada por el tamaño de la muestra, pues algunas localidades cuentan con mayor población que otras. Sin embargo, se hizo para este modelo un cálculo único de la variable capital social, el cual recoge la percepción de todos los actores en localidades, por ejemplo, como Sumapaz, pues la población que se abordó es sustancialmente menor que la de Kennedy, por ejemplo.

En el escenario particular de Bogotá se observa que localidades con ingresos bajos y medios son las más densamente pobladas, donde prima la presencia de estratos medios y bajos y se caracterizan por presentar niveles medios y bajos de desarrollo; estos conglomerados, a diferencia de las localidades más pobres, no identifican en el capital social un medio que potencialice la solución de sus problemas.

Para finalizar, se puede afirmar que la hipótesis propuesta es válida, ya que los bajos acumulados y en capital social y la apreciación tendiente a ser media mencionada en términos por los actores llevan a identificar que en la ciudad se desconoce el alcance y uso del capital social, lo que genera construir una sociedad con alto nivel de atomización y desinterés por los problemas de la ciudadanía. Así mismo, las personas no confían en los estamentos públicos, sus instituciones y políticas públicas, experimentando bajo reconocimiento de su gestión. En estas condiciones, nos abocamos a una ciudad carente de interés público, con bajos niveles de redes que puedan transformar el entorno, generar valor social como alternativa frente a la búsqueda de solucionar problemas colectivos cada vez más incidentes en la descomposición social.

REFERENCIAS

Ayaviri, V.; Quispe, G., y Borja, M. (2017). El Capital Social en el desarrollo local comunitario. Un estudio en comunidades rurales de Bolivia. *Espacios*, 1–10. <http://www.revistaespacios.com/a17v38n43/a17v38n43p09.pdf>

- Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría de Planeación Distrital (2014). *Aglomeración y condiciones de vida en Bogotá*. Bogotá: Subdirección Imprenta Distrital D-D-D-I. Disponible en: [http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/Noticias2014/Libro_Aglomeracion_y_condiciones_de_vida_en_Bogotá / Digital.pdf](http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/Noticias2014/Libro_Aglomeracion_y_condiciones_de_vida_en_Bogotá_Digital.pdf)
- Baert, P. (2001). *La teoría social en el siglo XX*. Madrid: Alianza Editores.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción*. Madrid: Editorial Taurus.
- Bourdieu, P. (2000). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Burbano, A. (2007). *Desarrollo y postdesarrollo, modelos y alternativas*. Santiago de Cali: Universidad del Valle, Facultad de Humanidades.
- Cabrera, M. (2017). *Capital social y desarrollo humano en Bogotá, D.C.: una aproximación desde las localidades* (tesis doctoral). Universidad Externado de Colombia, Bogotá.
- Cabrera, M.; García, L.; Hernández, O.; Suárez, A. (2016). *Measurement of Social Capital through Data Mining Techniques at Universidad ECCI*. TECCIENCIA, Vol. 11, No. 21, 25-32. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1909-36672016000200005&lng=es&nrm=is&tlng
- Cardona, D. (2016). Aproximación a la construcción de capital social en procesos de asociatividad para el trabajo. *Revista de Trabajo Social, Universidad Nacional de Colombia*, 19: 177-195. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/67466/62201>
- Departamento Nacional de Planeación, DANE (2012). *Estadísticas oficiales, Colombia, Bogotá*. Disponible en: <http://www.dane.gov.co/>
- Durston, J. (1999). *Construyendo capital social comunitario*. Revista de la CEPAL No. 69, 103-118, Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/12191-construyendo-capital-social-comunitario>
- Dorado, A. (2017). Reactivación de la Comunitaria en la España del siglo XXI el Consejo Local. Universidad Internacional de la Rioja, *Revista Prisma Social*, No. 18, 393-433.
- Esparcia, J.; Escribano, J., y Serrano, J. (2016). Una aproximación al enfoque del capital social y a su contribución al estudio de los procesos de desarrollo local. *Investigaciones Regionales—Journal of Regional Research*, 34, 49-71.
- Fukuyama, F. (1998). *Confianza*. Bogotá, D.C.: Ed. Grupo Zeta.
- García-Vita, M. (2017). ¿Desarrollo humano en contextos punitivos? Análisis socioeducativo desde las vulnerabilidades sociales y el género. *Revista Criminalidad*, 59 (2): 109-124. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/crim/v59n2/1794-3108-crim-59-02-00109.pdf>
- Gamboa, J. (2013). Capital social: importancia de las mediciones para Colombia. *Revista Universidad Francisco de Paula Santander*. Cúcuta, Colombia, 42- 59.
- Granovetter, M. (1985). Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness. *American Journal of Sociology* 91 (November): 481-510. https://sociology.stanford.edu/sites/default/files/publications/economic_action_and_social_structure.pdf
- González, A., y Maldonado, J. (2014). El capital social comunitario, una estrategia contra la pobreza en los pueblos indígenas del Estado de Guerrero. *Ra Xinhai*, Universidad Autónoma Indígena de México, 119-139.
- Grootaert & Bastelaer (2001). *Understanding and Measuring Social Capital*. The World Bank Social Development Family, Social Capital Initiative. Working Paper No. 24. Sustainable Development. Disponible en: <http://Network>

- siteresources.worldbank.org/INTSOCIALCAPITAL/Resources/Social-Capital-Initiative-Working-Paper-Series/SCI-WPS-24.pdf
- Groves, R. (2009). *Survey Methodology*. New York: Wiley.
- Ibáñez, N.; Mujica, M., y Castillo, R. (2017). Componentes del desarrollo humano Sustentable . *Revista Científica Electrónica de Ciencias Gerenciales / Scientific-journal of Management Science*, Caracas, Venezuela, 63-77.
- Inkpen, A., & Tsang, E. (2005). *Social Capital, Networks, and Knowledge Transfer*. *The Academy of Management Review*, Vol. 30, No. 1, pp. 146-165. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/20159100>
- Kliskberg, B. (2008). *Pensamiento social estratégico*. Buenos Aires: Siglo XXI, PNUD.
- Molina, X. (2008). *La estructura y naturaleza del capital social en las organizaciones*. Bilbao: Fundación BBVA. Disponible en: https://w3.grupobbva.com/TLFU/dat/DE_2008_lvie_estructura_naturaleza_capital%20social.pdf
- Nahapiet, S., & Ghoshal, N. (1998). Social Capital, Intellectual Capital, and the Organizational Advantage. *The Academy of Management Review*. Vol. 23, No. 2 (Apr.), pp. 242-266. Disponible en: <http://links.jstor.org/sici?sici=03637425%28199804%2923%3A2%3C242%3ASCICAT%3E2.0.CO%3B2-O>
- Neyra, I.; Lacalle-Calderón, M., & Portela, M. (2016). Asistencia oficial para el desarrollo, capital social y crecimiento en América Latina. *Revista Cepal*, 32- 45.
- Ospina, B. (2001). *Introducción al muestreo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ostrom, E. (2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología*, 155-233.
- Pizzio, A. (2018). Capital social étnico e desenvolvimento comunitário: o caso da organização de mulheres indígenas Masehual Siuamej Mosenyolchikauanij. *Redes*.
- Santa Cruz do Sul: Universidade de Santa Cruz do Sul, 28299.
- Putnam, R. (1994). *Para hacer que la democracia funcione: la experiencia italiana en descentralización administrativa*. Caracas: Editorial Galac.
- Putnam, R. (2003). *El declive del capital social: Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*, Barcelona: Ed. Galaxia Gutemberg, Círculo de lectores.
- Rubio, M. (1997). Perverse social capital – some Evidence from Colombia. *Journal of economic issue*, 3, 805-16.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Bogotá: Ed. Planeta S.A.
- Sudarsky, J. (2001). *El Capital Social en Colombia*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación, DNP.
- Schewinn, T.; Kroneberg, C., & Greve, J. (2013). Soziale Differenzierung. Handlungs theoretische Zugänge in der Diskussion. *Soziologische Revue*, 97-99.
- Tezanos, C. (2013). *Desarrollo humano, pobreza y desigualdades*. Santander, España: Universidad de Cantabria.
- Teachman, D.; Paasch, K., & Carver, K. (1997). Social capital and dropping out of school early. *Journal of Marriage and Family*, 58, (3), 773-783.
- Woolcock, M., & Narayan, D. (2000). Social capital: implications for development theory, research, and policy. *The World Bank Research Observer*. Vol. 15, no. 2, pp. 25-249. Disponible en: <http://documents.worldbank.org/curated/en/961231468336675195/Social-capital-implications-for-development-theory-research-and-policy>